

La nominación del fenómeno piquetero Un análisis de los discursos de los participantes del foro de opinión del diario crónica en su formato digital.

Javier Gassino.

Cita:

Javier Gassino (2004). *La nominación del fenómeno piquetero Un análisis de los discursos de los participantes del foro de opinión del diario crónica en su formato digital*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/423>

LA NOMINACIÓN DEL FENÓMENO PIQUETERO

UN ANÁLISIS DE LOS DISCURSOS DE LOS PARTICIPANTES DEL FORO DE OPINIÓN DEL DIARIO CRÓNICA EN SU FORMATO DIGITAL

Javier Gassino

Universidad Nacional de Villa María, Córdoba

megafon_2@hotmail.com

1. Introducción

Este trabajo se propone indagar en el discurso de los participantes del foro de opinión del diario crónica en su formato digital, correspondiente al mes de diciembre de 2003 y a la temática propuesta por el medio “Qué hacer con los piqueteros”, las categorías de percepción y apreciación aplicadas en la nominación del fenómeno piquetero.

En el foro de opinión los individuos sin conocimientos previos con el resto de compañeros de discusión debaten a través de un intercambio de mensajes utilizando sus correos electrónicos, o E-mail, sobre un tema propuesto por el diario. El tratamiento que se dará a las comunicaciones escritas en formato digital es el correspondiente a la técnica de análisis de contenido de las manifestaciones de los participantes en estas discusiones virtuales en el foro.

El corpus textual está representado por la totalidad de los discursos producidos por los participantes en el foro de opinión del diario Crónica en relación al tema “Qué hacer con los piqueteros” durante el mes de diciembre de 2003.

Las unidades de análisis están delimitadas por las referencias a tres aspectos involucrados en la nominación del fenómeno piquetero por parte de los participantes al foro de opinión:

1. diagnóstico: identificación del fenómeno piquetero como problemático.
2. atribución de responsabilidad o causalidad.
3. pronóstico: propuesta de solución que especifica lo que hay que hacer en relación al fenómeno piquetero.

El trabajo se desarrollará de la siguiente manera. En primer lugar se explicitará el contexto de producción de los discursos producidos por los participantes del foro de opinión. En segundo lugar se identificarán del corpus textual las categorías de percepción y apreciación utilizadas en la nominación del fenómeno piquetero. A partir de su análisis se derivarán un conjunto de hipótesis que contienen los tres componentes en la nominación del fenómeno piquetero: diagnóstico, causalidad y pronóstico. Dichas hipótesis permitirán ordenar y clasificar las expresiones de los participantes del foro para su posterior interpretación. Finalmente se formulan unas consideraciones generales acerca del marco analítico propuesto.

2. Contexto de producción de los discursos producidos por los participantes del foro de opinión.

La protesta social se ha convertido en el último tiempo en un referente constante de la vida cotidiana. Ya se la considere como la manifestación de la exclusión social o de los vicios y miserias humanas ligadas a cierto ethos cultural, ya como generadora de expectativas positivas acerca del cambio social o de malestar y mahumor social, la protesta social se constituye con frecuencia el centro de un esfuerzo hermeneúico por parte de los actores sociales.

En relación al tema propuesto para el foro de opinión que se analiza “Qué hacer con los piqueteros” recoge un tema de discusión instalado en la sociedad en el contexto de las expectativas generadas por el segundo aniversario de la caída de Fernando de la Rúa y de la represión policial del 20 de diciembre de 2001:

“PIQUETEROS: porque estan tan calmados??? Que traman???”, “QUE PIENSAN QUE HARAN LOS PIQUETEROS EL 20/12/2003”

El movimiento de desocupados comenzó a gestarse en el interior de la provincia de Neuquen (Cutral-Có, Plaza Huincul) desde donde fue adquiriendo impacto regional y luego alcance nacional. Piqueteros y fogoneros se constituirían en los actores centrales de la protesta en la segunda mitad de la década del noventa. El corte de ruta como modalidad de protesta se constituye en el síntoma que traduce la inestabilidad de la estabilidad del ajuste de los noventa, esto es un orden estable fundado sobre la concentración de la riqueza y altísimos índices de desocupación.

Desafiliados de las redes sociales la modalidad del piquete se convierte para miles de argentinos de distintas regiones del país como los estatales y desocupados del

norte argentino (Salta y Jujuy) que se suman a esta forma de protesta, un espacio para reconocerse y reconocido. A través de asambleas y planes de acción de envergadura nacional el movimiento de desocupados se configurará como un actor colectivo nacional.

Luego de tener su punto culminante en la insurrección de diciembre de 2001, y en la multiplicación de movilizaciones en los meses siguientes se asiste a un progresivo reflujo de la movilización. En el verano de 2002 se constata un incremento de la conflictividad social que se expresa en generalizada crisis de representación, tanto poderes sociales estatales como privados son fuertemente cuestionados, la consigna “que se vayan todos” sintetiza el rechazo a un conjunto de la dirigencia que había perdido toda legitimidad. El posterior reflujo de la movilización se da en el marco de un proceso de recomposición de la autoridad estatal y de pacificación del conflicto social y por otro de estabilización económica, mediante la puesta en marcha de mecanismos asistenciales como los Planes Jefes y Jefas de Hogar, cuya distribución involucra a organizaciones piqueteras y progresiva solución a la confiscación de depósitos bancarios que afectan a los sectores medios.

(Campione,D.:2003)

El proceso electoral abre la posibilidad de recomposición de la autoridad estatal dotándola de legitimidad electoral. La táctica de recomposición tiene como eje una nueva articulación social y política sobre la base de una puesta en escena de una imagen receptiva a las demandas de las clases y grupos subalternos y una retórica

crítica a las exigencias de los organismos financieros internacionales y los grupos económicos y financieros. La nueva definición de la situación formulada desde el gobierno involucra un nuevo proceso de construcción hegemónica sobre la bases de dar respuestas a ciertas demandas de grupos subalternos y la cooptación de aquellos sectores que no propician una reformulación radical de las reglas de juego económicas, sociales y políticas existentes. Este proceso hegemónico se expresa en un esfuerzo por parte del gobierno de institucionalizar y absorber el movimiento de desocupados. Esto se expresa al interior del movimiento piquetero en disputas entre quienes buscan articularse con otros sectores del conjunto social mediante la participación en este proceso de construcción hegemónica y quienes pretenden preservar la autonomía del movimiento piquetero a partir de un crecimiento cualitativo en términos organizativos e ideológicos.

A pesar de este reflujo a mediados de 2003 es posible identificar a partir de la información disponible la existencia de una conflictividad social intensa y múltiple que abarca sectores amplios y heterogéneos (OSAL 2003). Respecto al fenómeno analizado, se ha mantenido relativamente alta la frecuencia de las acciones de los movimientos de desocupados. Pese al proceso de atomización los piqueteros según los datos de OSAL 2003 –en relación a mayo y setiembre de 2003- han desarrollado acciones que van desde manifestaciones –en las que llegaron a convocar a treinta mil personas) hasta la realización de actividades productivas, de formación política y de

educación. La persistencia de las movilizaciones y en especial, el corte de ruta, ha producido un distanciamiento y rechazo de los sectores medios hacia el movimiento. Este contexto permite situar los discursos producidos por los participantes en el foro de opinión del diario Crónica en relación al tema “Qué hacer con los piqueteros” durante el mes de diciembre de 2003. La pregunta que dispara el foro de opinión sintetiza el eje de la discusión en la sociedad en torno al fenómeno piquetero. Las respuestas a esta pregunta van a dividir al frente social y político oficial. Entre quienes apelan a la cooptación de grupos moderados y al desgaste de los sectores combativos, y por otra lado quienes se muestran a favor de la represión. A lo largo del mes de diciembre y frente a las expectativas de los actos del 20 diciembre, se suceden las manifestaciones de rechazo desde diversos sectores hacia las acciones colectivas de protesta de los piqueteros. Los sondeos de opinión reflejan el rechazo social hacia la protesta piquetera y se convierten en una herramienta de construcción hegemónica por parte del gobierno. Éste endurece su posición frente al sector piquetero más combativo pero a diferencia de quienes promueven la represión de la protesta, asume una estrategia de desgaste y aislamiento. Esta línea de acción gubernamental va a ser sostenida por algunos dirigentes gremiales como Hugo Moyano quien se sumará a la polémica sobre la legitimidad de los cortes de ruta y por Luis D'Elía, el piquetero de mejor diálogo con el Gobierno.

3. Esquemas de percepción y apreciación en la nominación del fenómeno

piquetero.

Se han identificado en el corpus textual representado por la totalidad de los discursos producidos por los participantes en el foro de opinión del diario Crónica los siguientes esquemas de clasificación aplicados al fenómeno piquetero. En relación a

1. Diagnóstico:

1. Legal /Ilegal
2. Productivo/Improductivo
3. Mayoría/Minoría
4. Pueblo/Antipueblo
5. Orden/Desorden
6. Orden/Subversión
7. Cultura/Incultura
8. Trabajador/Vago
9. Evolución/Involución
10. Trabajador/Mantenido
11. Trabajo/Robo
12. Absurdo/Racional

En relación a 2. atribución de responsabilidad o causalidad:

1. Gobierno/Desgobierno
2. Responsabilidad social/Responsabilidad personal
2. Cultura/Naturaleza
3. Estado/Ausencia de Estado
4. Riqueza/Pobreza
5. Élite económica y política/Pueblo
6. Orden/Desorden
7. Manipulador/Manipulado
8. Inmigrantes/Argentinos
9. Malos/Buenos
10. Evolución/Involución
11. Salud/Enfermedad
12. Democracia/Autoritarismo
13. Igualdad/Desigualdad

En relación 3. pronóstico:

1. Represión/Diálogo
2. Tolerancia/Intolerancia
3. Muerte/Vida
4. Exportación/Importación

5. Erradicar/Radicar
6. Desaparición/Aparición
7. Exterminio/Permanencia
8. Compromiso/No compromiso
9. Apoyo/No apoyo
10. Consenso/Represión
11. Revolución/Contrarrevolución

A partir del análisis del corpus textual se han derivado las siguientes hipótesis que contienen los tres componentes en la nominación del fenómeno piquetero: diagnóstico, causalidad y pronóstico. Dichas hipótesis permitirán ordenar y clasificar las expresiones de los participantes del foro.

Hipótesis N°1: Los piqueteros son definidos como un grupo de desocupados que utilizan una forma ilegal de protesta: el corte de ruta. La identificación de la protesta piquetera como un delito la convierte en un asunto de seguridad y al gobierno en su responsable. La propuesta de solución que resulta del diagnóstico y la atribución de responsabilidad es la represión.

Hipótesis N°2: Los piqueteros son definidos como actores irracionales producto de una situación anómica cuyo rasgo central es la ausencia de atributos propios de una comunidad racional: una cultura del trabajo y un respeto por el orden establecido. La ausencia de estos atributos hacen del piquetero y su protesta una amenaza social

para la integridad de la comunidad nacional: su existencia social es posible a partir de la riqueza y las libertades del resto de la comunidad. La protesta piquetera constituye no sólo un delito sino que es la manifestación de algo más profundo: el piquetero es la encarnación de la totalidad de los componentes del desorden social actual: inseguridad, crisis económica, decadencia moral, crisis política, etc. La identificación de la protesta piquetera como la manifestación de la causa que amenaza con desintegrar la comunidad nacional requiere como propuesta de solución la eliminación de sus responsables: los piqueteros.

Hipótesis N°3: Los piqueteros son definidos como un grupo organizado y dirigido por dirigentes de izquierda que utilizan la protesta como medio para generar desorden social y alcanzar su objetivo final que es la toma del poder. La identificación de la protesta piquetera como la manifestación de actividades conspirativas subversivas que amenazan con desintegrar la comunidad nacional requiere como propuesta de solución de la eliminación de sus responsables: las organizaciones piqueteras.

Hipótesis N°4: Los piqueteros son definidos como un grupo social que se constituye como consecuencia de las políticas económicas implementadas por las élites políticas y económicas durante las últimas décadas. El corte de rutas y calles es un recurso extremo y desesperado al que recurren quienes se encuentran en situación de vulnerabilidad y exclusión social. La identificación de la protesta piquetera como la manifestación del incremento de las desigualdades sociales, suponen un doble responsabilidad: la responsabilidad de las élites gobernantes ejecutoras de las

políticas económicas en las últimas décadas y la responsabilidad social de quienes legitimaron con su voto dichas políticas. La propuesta de solución que resulta del diagnóstico y la atribución de responsabilidad es el diálogo para una nueva concertación social que los incluya.

4. Síntoma y fantasía ideológica en la nominación del fenómeno piquetero.

Los dispositivos categorizadores identificados en la nominación del fenómeno piquetero por parte de los participantes del foro de opinión involucran una visión y división del mundo social sustentada en una doxa como conocimiento práctico disponible acerca de dicho mundo social. La nominación del fenómeno piquetero a partir de estos dispositivos categorizadores reproducen como se ha señalado en referencia al contexto de producción de los discursos sociales de los participantes del foro de opinión, las relaciones de fuerzas en un momento sociohistórico determinado, entre las clases y grupos sociales que no sólo intentan conservar o modificar posiciones en el espacio social sino determinar la agenda en relación a la prioridades y los modos de resolución de la cuestión social mediante una definición de la situación. Pero, por otra parte. la lucha por la definición del sentido por parte de los agentes se inscribe pues en un terreno sedimentado por las luchas pasadas, en este sentido, es siempre una redefinición de lo social sobre sus mitos fundantes, sus rumores infundados, sus zonceras y sus desmitificaciones.

La nominación del fenómeno piquetero como la manifestación patológica que señala una discordancia entre el nivel de las formas visibles y aparentes y el de las formas subyacentes, remite a la noción de síntoma. Dicha noción entendida como clave analítica permitiría describir y hacer inteligible el fenómeno piquetero mediante una hermenéutica que devela aquello del que dicho fenómeno es un efecto estructural. En la hermenéutica de los agentes participantes del foro es posible identificar esta dimensión. Para quienes simpatizan con el movimiento, ella residiría en las desigualdades sociales resultado de determinadas políticas económicas de las últimas décadas: “esta nueva capa social”, “no son los causantes del estado en que se encuentra el país”, “Creo que debemos comprender que ellos también son argentinos honestos a los que las circunstancias llevaron a tomar medidas extremas.” Para quienes se muestran malhumorados y archienemigos habría una situación anómica que aunque los desaliente en relación a las posibilidades de recuperar la normalidad proporcionaría razones válidas para su comprensión: “la cultura se extinguió”.

En efecto es posible identificar –tal como lo atestigua determinados estudios sobre la protesta social en Argentina- por debajo del fenómeno piquetero redes de conflicto vinculadas a las consecuencias derivadas de la implementación de los Programas de Ajuste Estructural en Argentina durante los gobiernos de Menem que actuaron como condición de posibilidad de la globalización. Los fenómenos de desocupación y subocupación resultantes del desguace del Estado, y la destrucción de economías

regionales como la disolución de los modos de representación social, gremial y corporativa, proporcionaría un marco analítico a partir del cual hacer inteligible la protesta piquetera. (Scribano,A.:1999,2000,2001). De este modo, el corte de ruta y el fenómeno se inscriben en un proceso más profundo vinculado a la desigualdad material y a la lucha por el reconocimiento social. Es pues, la instancia en que la universalización del discurso neoliberal cortocircuita: la interrupción de las vías de constitución del poder y el dinero y la posibilidad de nuevas definiciones de la realidad y de construcción identitaria impiden que el discurso neoliberal logre la sutura última de lo social.

Si nos detenemos en esta lucha por la nominación del fenómeno piquetero tres de las hipótesis derivadas del corpus textual (N°1, N°2 y N°3) implican una inversión de esta dimensión subyacente: aquello que se ve es lo que explica lo que no se ve. Más allá del esfuerzo hermeneúutico por encontrar la clave analítica que lo descifre es el piquetero no sólo su propia clave, la clave maestra que todo lo vuelve inteligible y razonable. La definición “los piqueteros, un cáncer” explica por referencia a lo absurdo y lo irracional (y efectivamente el cáncer tiene para nuestra sociedad este componente que disuelve todo intento por descifrarlo, de aquello que persiste y regresa a un cuando creemos que ha desaparecido) el desorden y la descomposición del cuerpo social: “el índice de crímenes, robos, tráfico de drogas, violaciones, etc. Etc.” Esta atribución de responsabilidades tiene la capacidad de localizar el punto de

desequilibrio social y concentrar los esfuerzos para salvaguardar el resto de la totalidad social: “hay que reprimir y exterminar. Así van a ver como baja el índice...”

Si el corte de ruta es la instancia en que la universalización del discurso neoliberal cortocircuita y en consecuencia de la imposibilidad social, es también el punto nodal donde se condensan las argumentaciones del discurso neoliberal y que hacen posible su constitución. La categorías de percepción y apreciación orden/desorden expresan en tanto aceptación dóxica del mundo social la instancia en que el discurso neoliberal tiene la capacidad de borrar las consecuencias de su propia constitución. La fantasía ideológica de la estabilidad ha proyectado en el corte de ruta la imagen de un elemento externo que introduce el desorden. En el corpus textual se pueden identificar las siguientes nominaciones que aluden a esta imagen de intruso: “laburante de piquetero”, “ladrones”, “parásitos”, “ilegales”, “manga de langostas”, “larvas inmundas”, “bolitas”.

Asociada a esta imagen de intruso otras categorías como de trabajador/vago, trabajo/robo, trabajador/mantenido, resignifican mitos fundantes de la sociedad argentina: “el país granero del mundo” que en el corpus textual aparece de la siguiente forma: “el país mas rico del mundo, que tiene los 4 climas, un suelo fértil, las mejores cosechas, petróleo, gas, uranio, hierro, montañas, mares con todo tipo de especies marinas, bosques y todo aquello que muchos países soñarían con poder tenerlo.” . El piquetero más que el resultado de decisiones de política económica y social es producto de la ausencia de determinados atributos: “Es parte de su naturaleza poco

evolucionada.” En el corpus textual se identifica en los piqueteros la falta de una cultura del trabajo: “manga de vagos”, “si les ofreces laburo salen corriendo.” “cuando hay trabajo no quieren trabajar”. El piquetero es nominado no sólo como un intruso sino como un intruso omnipresente en la vida cotidiana que se apropia de esfuerzos (“subsidio”, “plan trabajar”, “se podría pagar más a los jubilados y los maestros”, “se podría comprar balas para nuestras empobrecidas fuerzas armadas”), placeres (“asadito”, “vino”, “veraneo”, “terrenos”, “teñirse el pelo”, “zapatillas de marca”), preferencias (“braian”, “yonatan”, “yenifer”), del espacio (“no sos libre de caminar por una plaza”) y del tiempo (“estoy menos tiempo con mis hijos”) y del trabajo (“inmigrantes”, “bolitas”) de los otros. Se refuerza la imagen del intruso que vive de los otros oponiendo la figura del piquetero al de personas integradas socialmente a través de alguna actividad: “agricultor”, “maestros”, “jubilados”, “fuerzas armadas”. La construcción de la imagen del piquetero como un intruso resignifica otro mito fundante de la sociedad argentina, el mito del orden. Este proceso de reapropiación se realiza mediante la identificación de la protesta piquetera como un delito contra las libertades civiles y como una conspiración “subversiva” que amenaza el orden social. La identificación de la protesta piquetera como un delito se hace a partir de una reafirmación de los derechos y obligaciones democráticos. La defensa del derecho a transitar libremente y de la propiedad privada como la realización de los derechos democráticos, no se efectúa sobre el desconocimiento de la negación de otros derechos como el derecho a trabajar que reflejan los altos índices de desempleo, sino

efectivamente como el derecho a trabajar que tienen aquellos que poseen un empleo. La prosecución y defensa de estos derechos particulares como la prosecución y defensa de los derechos democráticos configuran los esquemas de percepción y apreciación que estructuran la fantasía ideológica que encubre los antagonismos sociales al tiempo que hace posible la vida cotidiana de los ciudadanos. Pensar en términos de lo legal y lo ilegal delimita el campo de lo que es y no es objeto de diálogo, impone un límite: el interrogante “¿cuál es límite de la protesta?” cancela el diálogo de antemano: la represión. Intentar responder a dicho interrogante argumentando desde los derechos violentados de millones de argentinos en situación de pobreza e indigencia encontraría al final la persistente, estúpida y eficaz pregunta una y otra vez: “está bien lo entiendo pero ¿cuál es el límite?”. El paralelismo antitético “Si yo estaciono mal...” “si bloqueo una calle o ruta nacional...”, reduce la protesta piquetera a la violación del derecho a transitar libremente. La interrupción del tránsito convierte a la vida cotidiana en una “anarquía” que puede desembocar en una “guerra”: son ellos o nosotros. La protesta piquetera se convierte en un asunto de seguridad de competencia del poder ejecutivo: “hacer cumplir la constitución” se constituye en el deus ex machina que termina de configurar la fantasía ideológica. Basta con “hacer cumplir la ley”, es decir, “Meterlos presos”, “sacarlos por la fuerza” para que queden asegurados los derechos y deberes democráticos y la vida cotidiana recupere su normalidad.

Las categorías de percepción a partir de las cuales se diagnostica y se atribuyen responsabilidades acerca del fenómeno piquetero “orden/subversión”, “manipulado/manipulador”, como las mayoría de las que refieren un pronóstico “aparición/desaparición”, “exterminio/permanencia” construyen una imagen del piquetero como un intruso que organizado forma parte de una conspiración que amenaza el orden social. Ya sea como como apelación a la defensa de los derechos civiles o como respuesta preventiva a una supuesta guerra la pobreza es criminalizada: “en un futuro próximo pueden ser caldo de cultivo de una nueva subversión, claro distinta de la década del 70”. La criminalización de la pobreza es el resultado de la construcción de una imagen del piquetero como intruso, delincuente y subversivo: “desocupados”, “sarta de vagos”, “negros de mierda”, “bolitas”, “turba iracunda”, “grupo de encapuchados”, “herramienta de grupos políticos”, “subversivos”, “anarquía impuesta por unos pocos”, “ojalá los repriman y los corten de raíz”.

El piquete se ha convertido, pues, en un espectro que amenaza a la sociedad en sus mitos fundantes y que ronda en las calles y en los pasillos de los ministerios donde el capital busca nuevas condiciones para reproducirse con la promesa de un nuevo goce ininterrumpido de mercancías. En este sentido, el piquetero representa antes del nuevo banquete, un intruso. El mismo, un exceso, un banquete fantasmal: “¿Qué más quieren ahora?”

“El plan trabajar, la copa de leche, un tren para cirujeo, aguinaldo!! ahora que van a querer vacaciones con goce de sueldo y un Contingente indigente a algún lugar de veraneo no? “

La respuesta del piquetero al interrogante de la participante del foro de opinión cansada y hastiada de los piquetes sería “Sí, queremos eso y mucho más.” ¿No es esta afirmación la amenaza que representa el piquetero al disfrute consumista al que la estabilidad menemista acostumbró a amplios sectores medios de la población? ¿Por qué en su indigencia ellos aún pueden gozar?

El corte de ruta en su retorno espectral representa una falta que hace imposible la plenitud de la sociedad capitalista. Pero al mismo tiempo se constituye, en la caja de pandora de la sociedad argentina: oportunismo partidario y sindical, subversión y asistencialismo. Es decir, el modo que tiene el capitalismo de considerar de antemano su propia falla, proyectando en la figura del piquetero su propia imposibilidad constitutiva.

5. Consideraciones finales

La consideración del fenómeno piquetero a partir de los discursos de participantes en un foro de opinión permitiría observar, aproximarnos al proceso por el cual lo social tiene la capacidad de restañar sus propias heridas, regenerarse. En principio esta capacidad implica la aceptación por parte de los agentes de una visión naturalizada del mundo, de una doxa, mediante un conjunto de mediaciones, de mecanismos de

socialización a partir de los cuales lo social se hace cuerpo. No obstante, lo social que hay en lo subjetivo, en la capacidad de los propios agentes de definirse así mismo, al mundo y a los otros, pone sus límites a los procedimientos de crítica ideológica del científico social, entendido como la identificación de determinados relaciones sociales subyacentes a las construcciones de los agentes, como develamiento del interés oculto que se presenta como un rasgo natural de la condición humana. Por el contrario esta supuesta ilusión no supone un desconocimiento, una falsa representación de la realidad, sino que es una fantasía ideológica que estructura la experiencia cotidiana de la realidad, la hace soportable. Asimismo, este trabajo eficiente de la fantasía ideológica que hace que no exista oposición entre nuestros esquemas categorizadores a partir de los cuales interpretamos el mundo social y la realidad, opera sobre un terreno sedimentado de las luchas sociales pasadas con sus visiones y divisiones del mundo. Así las referencias al pasado sirven para reafirmarlas inscribiendo el presente en una secuencia de hechos pasados para hacerlo inteligible, razonable.

“Yo te confieso que los piqueteros me tienen las pelotas por el piso y habría que terminar con ese absurdo movimiento, ¡pero no con la gente que lo lleva a cabo! Y, acerca de Evita, te diré que fue justamente el esposo de ella (a quien no nombro para no vomitar) quien más pervertió a nuestro pueblo con sidra, pan dulce, feriados a rolete y la mar en coche, a costa de la riqueza argentina.”

En el análisis de los discursos sociales de los participantes en el foro de opinión se ha recurrido a la noción de síntoma social como una clave analítica que permite realizar una lectura del corte de ruta y los piqueteros en tanto una de las formas en que se metamorfosea lo social, y da lugar a una específica estructuración del conflicto. No obstante, si por un lado expresa una falta constitutiva que impide el cierre de lo social, es esta misma imposibilidad la que le da congruencia a las relaciones sociales. Esta imposibilidad es el momento de la posibilidad, donde la sociedad se reconoce en su imposibilidad. La persistencia del piquete y en los esfuerzos por erradicarlo se constituye en el soporte de las relaciones sociales. El síntoma nos permite leer tras la pantalla de la estabilidad, las nuevas condiciones de acumulación del capital: la reducción de los costos de producción adecuados para la competencia externa mediante la desarticulación de los mecanismos de industrialización sustitutiva y de las instituciones sociales del Estado de Bienestar. El corte de ruta como síntoma social implica un nuevo proceso de estructuración social del conflicto en el marco de una nueva lógica de acumulación del capitalismo. Pero también el proceso mediante el cual esta forma social que amenaza la sociedad, se convierte en sinthome, en el tejido que la sutura. El sinthome es la sustancia que da congruencia a las relaciones sociales. (Žižek, S.: 1992, 106-111) El corte de ruta es el resto que persiste del desguace de un Estado cuya desaparición se consideró necesaria y saludable. Este último encarnó el desorden y el caos - hiperinflación, hiperpolitización- y el empleado público su exceso cotidiano

insoponible. El corte de ruta es aquello que persiste como lo mismo y el piquetero es ahora su exceso cotidiano insoponible. El capital vuelve a postular su propia falta, su desorden inmanente, en un nuevo intruso: el piquetero, borrando de este modo la sangre de sus propios crímenes.

Bibliografía

Campione, Daniel, "Argentina: el movimiento social después del reflujo.", en Revista del Observatorio Social de América Latina /OSAL, Año I N°11 / CLACSO

Dinerstein, Ana C., (Setiembre 2001): "El poder de lo irrealizado.El corte de ruta en Argentina y el potencial subversivo de la mundialización", en "La protesta social en Argentina", Revista del Observatorio Social de América Latina /OSAL, Año I N°6 / CLACSO

Laclau, Ernesto (1990): "Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo", Bs.As., Nueva Visión.

López-Aranguren, Eduardo, "El análisis de contenido tradicional"

Lozano, Claudio (Setiembre 2001) "Contexto económico y político en la protesta social de la Argentina contemporánea", en "La protesta social en Argentina", Revista del Observatorio Social de América Latina /OSAL, Año I N°6 / CLACSO

Navarro, P.-Díaz, C. (1995) "Análisis de contenido" en Delgado, J.M. y Gutiérrez, "Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales", Madrid, Síntesis.

Pucciarelli, Alfredo Raúl. (1998): "¿Crisis o decadencia? Hipótesis sobre el significado de algunas transformaciones recientes de la sociedad argentina", en "La Argentina como problema", Sociedad, Facultad de Ciencias Sociales. 12/13, Bs.As., Eudeba.

Rodríguez, Gloria. (Setiembre 2001) "Un "Rosario" de conflictos. La conflictividad social en clave local", en "La protesta social en Argentina", Revista del Observatorio Social de América Latina /OSAL, Año I N°6 / CLACSO

Scribano, Adrián y Schuster, Federico, (Setiembre 2001) "Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura" en "La protesta social en Argentina", Revista del Observatorio Social de América Latina /OSAL, Año I N°6 / CLACSO

Scribano, Adrián. (2002) "Acción Global, Protesta Regional", en Prensa en Revista Persona y Sociedad Universidad Alberto Hurtado, Chile.

Scribano, Adrián, "Argentina cortada: cortes de ruta y visibilidad social en el contexto del ajuste" en López Maya, Margarita editora "Protesta popular en América Latina en los Años del Neoliberalismo", Venezuela.

Spalteberg y Maceira, Verónica. (Setiembre 2001) "Una aproximación al movimiento de desocupados en el marco de las transformaciones de la clase obrera en

Argentina.”, en “La protesta social en Argentina”, Revista del Observatorio Social de América Latina /OSAL, Año I N°6 / CLACSO

Taddei, Emilio. (Diciembre 2003) “Las protestas sociales en el espacio urbano: trabajadores asalariados y convergencias sectoriales.” en Revista del Observatorio Social de América Latina /OSAL, Año I N°11 / CLACSO

Zizek, Slavoj. (1992): “El sublime objeto de la ideología”, México, Siglo XXI Editores.

Fuentes

Cronología de la protesta social en Argentina

Región sur en Revista del Observatorio Social de América Latina /OSAL, Año I N°6 / CLACSO

Región sur en Revista del Observatorio Social de América Latina /OSAL, Año III N°11 / CLACSO

Región sur en Revista del Observatorio Social de América Latina /OSAL, Año IV N°12 / CLACSO

Intervenciones en el foro de opinión en el diario Crónica correspondientes al mes de diciembre de 2003 en Opiniones en Crónica: “que hacemos con los movimientos piqueteros”.Crónica formato digital.

